

La globalización

La globalización de la economía la estamos padeciendo, y eso lo sabe muy bien nuestro sector que ve que productos de países cuyo coste de mano de obra, léase los de lo Europa Oriental, China, Taiwán etc. están invadiendo nuestro mercados nacionales o internacionales con productos mucho más baratos. Pero lo globalización también tiene una parte buena que no estamos aprovechando.

La economía mundial está dirigida por media docena de países y son ellos los que han decidido que la economía debe globalizarse. La Ronda Uruguay y su consecuencia, la nueva organización del mercado, sólo ha sido el principio. La liberalización es imparable y sigue el camino que les interesa a los más fuertes, se liberalizan los productos con cada vez mayor valor añadido, y los de la madera están de los primeros.

Nosotros no tenemos madera y el crecimiento de nuestro sector va a estar limitado precisamente por ello. En realidad ya lo está; la industria de tableros no puede crecer más porque no tiene madera, ya en la actualidad su tamaño no se corresponde con la disponibilidad de madera y vemos que las empresas tienen que abastecerse desde 200 km y más. Claro que más aberrante todavía es lo que sucede en el sector de la pasta, que está importando cerca de 1 millón de m³ de países tan lejanos como Argentina o Brasil, poco porvenir tiene este sector.

Si observamos a los países líderes, veremos que ellos desarrollan y ponen la idea y en China, Coreo, Taiwán etc. se fabrica. Pocos productos con marca, aun los más reconocidos, se fabrican por ejemplo en los EEUU, aunque inicialmente fueran americanos. Las multinacionales organizan su trabajo para aprovechar de cada zona las mejores oportunidades. Elevan el listón de la competitividad.

Nuestro puritanismo ecológico he echado a perder la oportunidad de aprovechar esos 14 millones de hectáreas de superficie que es forestal, pero que no tiene nado, o la importante cuota de los 20,5 millones de hectáreas de terreno catalogado hoy como agrícola pero que vemos abandonado. Eso sí, se incentivan repoblaciones que nunca se harán porque el capital privado no es altruista. Eso lo debería de hacer el Estado y no evadir su responsabilidad echando la culpa al sector privado. Plantar encinas puede ser muy ecológico,

pero qué particular lo vo a hacer.

Si la economía cada vez entiende menos de fronteras y si nosotros tenemos un corsé que impide desarrollarnos, pero sabemos hacerlo, nuestra oportunidad está en otros sitios.

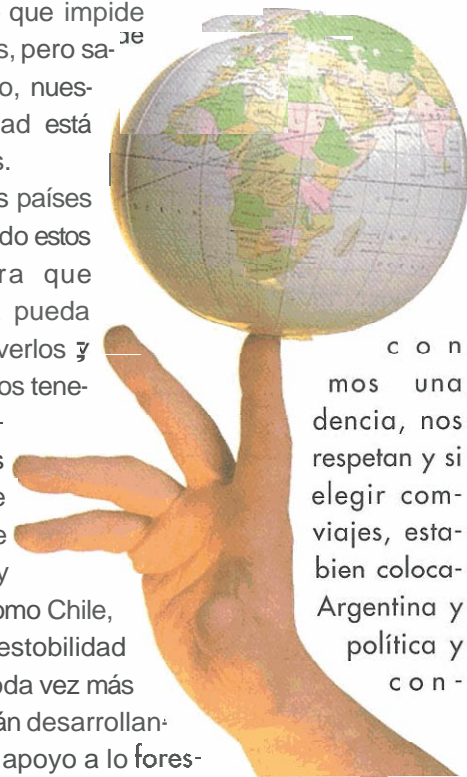
Muchos países están abonando estos campos para que quien quiera pueda acercarse a verlos y muchos de ellos tienen gran ascueren y nos tuvieran que pañeros de ríamos muy

Países como Chile, Uruguay con estabilidad economías cada vez más solidadas están desarrollando planes de apoyo a lo forestol, en lo selvícola y lo industrial,

y nosotros sabemos hacer. Aquí se corta la chapa como en ningún sitio, nuestro sector de tableros es competitivo aun con un coste de la madera más alto. Respecto de los envases, aquí se inició la fabricación del contrachapado y nadie asierra mejor la tablilla. La carpintería nuestra también es competitiva, nuestras puertas tienen unos magníficos diseños y nadie es capaz de hacerlas a tan buen precio. Son industrias curtidas en la lucha por hacerse un hueco en el mercado en condiciones adversas. Esa debe ser nuestra baza.

En otra parte de este boletín hemos recogido una panorámica del sector forestal en Argentina, cómo quiere aprovechar sus 20 millones de hectáreas con vocación forestal, cómo las exportaciones de productos de madera están igualadas entre las que proceden de bosques nativos y cultivados, cuales son sus medidas de político forestal y cómo es su industria de la madera.

Argentina es un país que hay que tener muy en cuenta, y nosotros sabemos hacer.



c o n
mos una
dencia, nos
respetan y si
elegir com-
viajes, esta-
bien coloca-
Argentina y
política y
c o n -